

Capítulo 2

ENFOQUES TEÓRICOS QUE SOPORTAN EL PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

Maira Cecilia Benítez Lara¹
María Alexandra Gutiérrez Calderón²
Álvaro Enrique Lhoeste Charris³

Resumen

El presente Capítulo hace referencia a los diferentes Enfoques que se destacaron por ser pioneros en el estudio del comportamiento humano, aportando un amplio abordaje teórico en la fundamentación de la Psicología como ciencia. Los resultados de estos estudios soportan los lineamientos de esta disciplina, en la formación del Psicólogo, en diferentes Instituciones Universitarias. Se hace una aproximación sobre los primeros Enfoques Psicológicos (Psicoanalítico, Conductual, Humanista, Cognitivo y Sistémico), los cuales permitieron construir los postulados teóricos más importante para la Psicología. El objetivo de lo anterior es desarrollar un marco de referencia, teniendo en cuenta todo el acervo teórico que puede direccionar el Programa en nuestra Universidad. Este capítulo se encuentra orientado bajo los direccionamientos de una metodología hermenéutica, documental, donde se hizo una revisión bibliográfica —con bases de datos, revistas científicas, libros e investigaciones actuales— con el propósito de

1 Magister en psicología (énfasis en psicología clínica), Especialista en psicología médica y de la salud, Psicóloga. Docente Corporación Universitaria del Caribe-CECAR. Facultad de Humanidades y Educación, Programa de psicología. maira.benitezl@cecar.edu.co

2 Magister en Gerencia del Talento Humano, Psicóloga. Docente Corporación Universitaria del Caribe-CECAR. Facultad de Humanidades y Educación, Programa de psicología. maria.gutierrezc@cecar.edu.co

3 Magister en Psiconeuropsiquiatría y Rehabilitación Mental, Psicólogo. Docente Corporación Universitaria del Caribe-CECAR. Facultad de Humanidades y Educación, Programa de psicología. Alvaro.lhoeste@cecar.edu.co

aglomerar, de forma selecta y relevante, la información de cada una de estas corrientes psíquicas que puedan soportar de forma teórica el Programa de Psicología de la Corporación Universitaria del Caribe—CECAR.

Palabras clave: Enfoque, psicoanalítico, comportamental, humanista, cognitivo, sistémico.

Abstract

This chapter makes reference to the different approaches that stood out for being pioneers in the study of human behavior, providing a broad theoretical approach in the foundation of Psychology as a science. The results of these studies support the guidelines of this discipline, in the training of the Psychologist, in different University Institutions. An approximation is made on the first psychological approaches (Psychoanalytic, Behavioral, Humanist, Cognitive and Systemic), which allowed to construct the most important theoretical postulates for Psychology. The objective of the above is to develop a frame of reference, taking into account all the theoretical heritage that the Program can address in our University. This chapter is guided by the direction of a hermeneutic, documentary methodology, where a bibliographic review was made—with databases, scientific journals, books and current research—with the purpose of agglomerating, in a select and relevant way, the information of each of these psychic currents that can theoretically support the Psychology Program of the Corporación Universitaria del Caribe—CECAR.

Keywords: focus, psychoanalytic, behavioral, humanistic, cognitive, systemic.

Introducción

Durante el surgimiento de la Psicología como ciencia, surgieron varias escuelas que, a partir de sus investigaciones, lograron explicar el comportamiento humano, evolucionando y enriqueciéndose hasta convertirse en los Enfoques psicológicos, aportando valiosas teorías cargadas de modelos de comprensión y estrategias de intervención para la explicación de las diferentes dificultades mentales y emocionales en el ser humano.

Particularmente, los Enfoques Psicológicos han realizado aportes significativos al estudio de los fenómenos del comportamiento humano, lo que ha permitido la evolución de la Psicología logrando ampliar el panorama para entender el porqué de muchos factores que influyen en la conducta del hombre. Es por lo anterior, que los Programas de Psicología de las diferentes Instituciones Universitarias deben de comprender la diversidad y pluralidad epistemológica que la historia nos enseña, con respecto a la fundamentación de esta disciplina.

Lo antes expuesto reitera la importancia de elaborar una revisión de los conceptos para lograr una mayor comprensión de cada uno de ellos y poder vislumbrar aún más en lo disciplinar. Así, dentro del marco de revisión elaborado, se encuentran las Escuelas Psicoanalítica, Conductista, Humanista y Cognitiva que plantean el estudio del comportamiento humano, teniendo presente los diferentes contextos donde se desarrolla.

Metodología

El presente capítulo tiene como propósito principal hacer una interpretación de los diferentes Enfoques y sus aportes a la Psicología como ciencia, además de direccionar teóricamente el Programa de Psicología en la Corporación Universitaria del Caribe—CECAR, tomando como referente los principales autores de cada uno de ellos para comprender e interpretar las investigaciones y los estudios frente a los paradigmas que, tradicionalmente, dieron origen al estudio del comportamiento humano.

La metodología se direcciona bajo la investigación post positiva, con un Enfoque cualitativo, para poder comprender los diferentes Enfoques de

la Psicología, utilizando una metodología hermenéutica, buscando hacer una interpretación a través de la comprensión y explicación de los textos antiguos sobre la disciplina. Echevarría y Coretn (1768) consideraban que la Hermenéutica era el arte del entendimiento, a partir del diálogo reflexivo sobre lo que ya está escrito, permitiendo indagar a profundidad textos, vivencias, y dar un mayor alcance en las respuestas de los fenómenos estudiados.

Arenas (2007) toma como referencia a Schleiermacher, el cual manifiesta que la interpretación de datos históricos y lingüísticos deben ser puntos de partida para la comprensión e interpretación de textos, donde genere una identificación con el autor, y se logre entender y se pueda llegar a la comprensión del todo.

Lo anterior, con apoyo de un análisis del discurso, permitió conocer la realidad y orientación de los Enfoques psicológicos para el ejercicio profesional del Psicólogo, lo que se ha visto consolidado en la Programación Curricular del Programa en CECAR.

Al analizar la historia de la psicología, se puede observar una variedad de Enfoques que han surgido luego de investigaciones, para poder interpretar y comprender el comportamiento del ser humano, y dar un rigor científico a la Psicología como ciencia. Por eso, es primordial que el proceso de formación del psicólogo de la Corporación Universitaria del Caribe, el estudiante pueda obtener una visión amplia sobre la epistemología y las diferentes metodologías desarrolladas para la comprensión e intervención de la realidad del ser humano, ya sea individual o colectiva. Lo anterior, crea la necesidad del estudio de los diferentes Enfoques psicológicos, los cuales se han clasificado en clásicos y contemporáneos, resultado de las diferentes épocas en las que surgieron. Durante el desarrollo del capítulo del libro, se explica, de una forma breve, los principales postulados de cada uno de ellos y su pertinencia en la malla curricular del Programa de Psicología de CECAR.

Enfoques de la psicología y sus diferentes aportes

El legado del psicoanálisis

El psicoanálisis es uno de los enfoques más relevantes para lograr comprender los orígenes de la Psicología. Este enfoque brinda grandes aportes a la Psicología, con su autor principal Sigmund Freud, quien nació el 06 de mayo de 1856 en Moravia, años en los cuales Darwin publicara sus postulados teóricos acerca de la evolución de las especies. Freud (1925) comenta que los orígenes de la teoría psicoanalítica se producen a partir de los tiempos de Jean Martin Charcot, a finales del siglo XVII, momento en que la hipnosis fue fundamental y contribuyera al nacimiento del Psicoanálisis.

Clanet (2008) señala que los estudios de Charcot se realizaron en consultas a pacientes histéricas, quienes presentaban una gama de sintomatología como parálisis motoras y hasta cegueras, las cuales no tenían una explicación justificable, lo que conllevó a promover cambios y opiniones diversas en la Medicina. Lo anterior, promueve el uso de la hipnosis como recurso primario para el tratamiento de la histeria, lo que motivaría a Freud a investigar sobre la histeria, ya que él creía que por medio de la hipnosis se podía inducir a las pacientes a eliminar o mejorar todas las manifestaciones sintomáticas presentes en los cuadros de la histeria, y, de esta forma, dar paso a una etiología psicológica y no biológica. La hipnosis permitía la posibilidad de que la histeria no fuera consciente, lo que permitía impedir recordar lo sucedido durante el proceso.

Freud, de regreso a Viena y en colaboración con Josep Breuer, trabajó el método catártico practicado por este último, una técnica que paulatinamente tomaría forma hasta llegar a lo que hoy se denomina Psicoanálisis. En 1914, Freud en su artículo expone brevemente el desarrollo de su método, desde su antecesor. La hipnosis señala en particular el método catártico breueriano, donde se caracteriza por la reproducción de los contenidos y de los procesos psíquicos del escenario en el cual se obtuvieron los síntomas del neurótico. Esto, para lograr la eliminación por medio de la actividad consciente del paciente.

Posteriormente, Freud toma la decisión de renunciar a la hipnosis porque considera que no es una técnica aplicable para todos los casos. No obstante, una de las falencias de la hipnosis era que —aun después

de aplicada y del periodo de recuperación del paciente— retornaban los síntomas, por tal razón imponiendo el trabajo de repetir nuevamente la actividad del tratamiento. Por otro lado, es importante destacar que este método no permitía lograr acceder al trabajo analítico, a las resistencias que el paciente presentaba frente al proceso de análisis (Freud, 1932).

La técnica freudiana apunta entonces a razonar a partir de lo que el paciente se le ocurría, es decir, lo que libremente podía relacionar y que se puede analizar, aquello que el paciente denegaba de asociar. Con ello, se buscaba soslayar la resistencia del paciente por medio del proceso de interpretación y la comunicación de los resultados al paciente.

En 1887, se aplicó la catarsis en experiencias clínicas, con un intenso estudio de todos los contenidos de los recuerdos, deseos y experiencias emocionales, las cuales ayudaron a la construcción de las experiencias de la infancia. Freud tenía la claridad ante esta adversidad, llegando a publicar dos de sus obras más importantes de la teoría psicoanalítica, las cuales fueron tres ensayos de la teoría sexual que tuvieron un gran impacto, y la otra obra que fue La interpretación de los sueños, la cual es reconocida como una de sus obras más importantes para el desarrollo de la teoría freudiana.

En el año de 1910, Freud funda la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA), hasta el año 1919, abandonando el cargo y vuelve a puntualizar la técnica analítica de los síntomas en sus mociones pulsionales y en la consecuente integración al yo. Después de culminada la guerra — en los años comprendidos en 1914 y 1918—, el movimiento de la Teoría Psicoanalítica inicia su extensión a nivel social, geográfico y en el ámbito científico, llegando a convertirse en uno de los más grandes referentes de la clínica y de la psiquiatría, además de la cultura crítica.

Uno de los aportes fundamentales a la Psicología fue el concepto freudiano del inconsciente. Freud (1923) resaltaba las experiencias vividas por el paciente, particularmente aquellas que eran desagradables, que dejaban como consecuencia ciertos traumas en el inconsciente del individuo, aun cuando el paciente las hubiera olvidado de manera consciente. No obstante, estas experiencias desagradables expresadas por el individuo por medio de la rabia, y los actos que están inmersos en este estado, se podría haber dicho que el sujeto había logrado descargar mediante la abreacción ese estado tensionante producido por dichas experiencias.

Lacan comenta que en algunos casos que no se lograba la abreacción, el individuo lo que hacía era censurar por medio del olvido los impases presentados, dando lugar, así, a que la tensión se convirtiera en otro tipo de manifestación, como las neurosis y la histeria.

Lombardi (2015) señala que Freud descubrió que sus pacientes, al relatar sus recuerdos y experiencias, lograban recordar los impases desagradables que habían dado origen a sus tensiones, logrando una mejoría al encontrar el origen de dicha tensión. En su momento, con poca importancia en relación con su malestar, Freud señaló que en el sujeto existe una fuerza sexual que tiene unas direcciones definidas, asimismo, al no lograr de manera adecuada ante las diferentes experiencias, dicha energía sexual influiría hacia los diferentes órganos del individuo, dando lugar a la aparición de la sintomatología histérica. Freud más adelante logra ampliar su teoría sobre esta fuerza instintiva llamada libido, comprendida como instinto de placer.

Por otra parte, el significado de los sueños había sido un tema muy estudiado a través de tiempo y de los siglos. En su trabajo, el padre del psicoanálisis interpretaba que el sentido de los sueños era el sentido auténtico de ellos. Tomando como referencia la Teoría de la Libido, llegó a concluir que los estados oníricos son elaboraciones de estados alucinatorios de ciertos deseos, en tanto tienen una coherencia privilegiada de acceso al inconsciente. En la obra se introduce, por primera vez, la noción del Yo, además del Inconsciente, teniendo como referencia el Método Interpretativo de los Sueños (Freud, 1900).

Freud (1901) logra dar explicación a los olvidos de nombres propios, lo que está relacionado con los actos fallidos, lapsus y de las acciones del individuo determinadas por el inconsciente. En 1914, después de la guerra, Freud percibe el instinto de destrucción del individuo. Freud (1920) señala que el anhelo de muerte es originario del hombre y que aparece por el deseo de escapar a las diferentes tensiones al cual está sometido durante su vida. Por otra parte, evidenció que el individuo tenía mayores tendencias a volver a revivir experiencias pasadas, lo que Freud llamo compulsión a la repetición. Laplanche, Jean & Pontalis, Jean-Bertrand (1996) señalan que este componente se notaba mucho en los neuróticos que deseaban regresar al momento desagradable ya vivido.

Esto trajo consigo la explicación clara de la tendencia que tienen los pacientes a repetir las experiencias infantiles durante el proceso de análisis que el paciente llevaba, en tanto logrando transferir vínculos afectivos de prototipos infantiles actualizados en la persona del analista. A lo que Freud (1968) llamó Fenómeno de Transferencia, el cual es fundamental en la técnica psicoanalítica. En tanto que, en un primer momento, los elementos transferenciales son un mecanismo del aparato psíquico, un modo particular de desplazamiento, para luego ser instados como inseparables a la neurosis e inevitables en la situación analítica del sujeto.

Freud desvanece la concepción de que la sexualidad fuera algo totalmente genital y de que solo emergiera —en momento de la pubertad— la libido, el deseo del placer. Freud (1905) introduce las etapas psicosexuales en la infancia. En la primera etapa, satisfaciendo el placer por medio del uso de la boca, succionando el dedo u otros objetos que el infante puede tomar por sí mismo, momento llamado Fase Oral. Posteriormente, mediante el desarrollo del infante, ese placer es desplazado hacia la defecación, llamada Fase Anal. Luego llegaría a la Fase Fálica, asociada a ella el área de los genitales. Posteriormente, llegando a la Fase Edípica, la cual significativamente está basada en la tragedia helénica del joven que asesina a su padre y accede a su madre, etapa que culminará con el momento de la castración, y así logrando llegar al momento de la etapa latente en niño.

Freud (1915) en su desarrollo de la teoría psicoanalítica introduce la primera tópica, que cuenta con tres elementos: Consciente, Preconsciente e Inconsciente. En tanto, puede señalarse también como modelo espacial del aparato psíquico, en oposición al modelo estructural, que estaría determinado con las tres demandas psíquicas de la segunda tópica. Freud (1920) introduce la segunda tópica: Yo, Ello y Superyó, que pone en juego los deseos del aparato psíquico del sujeto, en tanto hacen parte de la neurosis. Freud (1914) señala un choque inversamente proporcional entre la libido del objeto y la libido del yo, es decir, si la libido del objeto es baja o más empobrecida, la libido del yo es mayor; en tanto que la carga de objetos permitirá diferenciar una fuerza sexual, libido, de una fuerza instintiva del yo. Inicialmente, Freud usó el término autoerotismo para señalar y dar lugar al inicio del desarrollo. La libido se encuentra dirigida hacia el propio cuerpo, logrando la satisfacción en la misma zona erógena, sin requerir del encuentro con un objeto exterior.

La contribución más importante fue la de lograr evidenciar la importancia del concepto del inconsciente, en tanto organizó el Psicoanálisis como una novedosa disciplina médica, logrando desarrollar los procesos terapéuticos básicos que, hasta la fecha, son usados en la Psicología en los tratamientos para las diferentes estructuras de las psíquicas, además de las psicosis. Por ello, Freud, innegablemente es uno de los personajes más influyentes la Psicología.

El psicoanálisis no ha dejado de avanzar a los cambios que actualmente la sociedad y el ser humano han sufrido. Se ha logrado realizar investigaciones sobre los diferentes fenómenos que actualmente padece el ser humano y, además de ello, la influencia de las contribuciones de nuevos autores de la teoría, en tanto que han aparecido varias escuelas y nuevas formas de intervención. Gay (2010) señala que entre los nuevos sucesores más característicos de la teoría de Freud se encuentran su propia hija Anna Freud, Melanie Klein Karen Horney, Donald Winnicott, Carl Gustav Jung, Erich Fromm y Jacques lacan, Estos con mayor influencia y aportes en la psicología

Aportes del conductismo a la psicología

Tomando como referencia los antecedentes del Conductismo en su historia, podemos observar que incluye el aporte de varios fisiólogos como Wilhelm Wundt, Edward Titchener, William James. Para dar inicio al documento, tomaremos como referencia al ruso Ivan Pávlov, el cual, a finales del siglo XX, después de haber investigado por varios años la fisiología de la digestión y la salivación asociada con los reflejos en los perros, dio origen al condicionamiento clásico convirtiéndose en el pionero de una de las escuelas más significativas de la Psicología.

Los trabajos de Pávlov están situados en la psicología occidental donde comenzó a promover el uso del condicionamiento clásico como un método objetivo que buscaba brindar otra comprensión al comportamiento humano, diferente a lo que se estaba brindando en la época con los planteamientos psicoanalíticos planteados por Freud y su técnica (la introspección). Es en este momento que introduce el concepto de Condicionamiento, como un referente teórico para explicar el aprendizaje de los organismos.

Las investigaciones de Pávlov se centraron en la salivación, creando la idea que el origen del condicionamiento clásico se daba en el sistema de reflejos y respuestas. En sus estudios sobre la fisiología de la digestión (reflejo de salivación en perros), pudo concluir la existencia de dos tipos de reflejos: el primero, el Reflejo Innato, no aprendido, a los cuales llamó “reflejos incondicionales”; y el segundo reflejo, aquel que no está al momento de nacer y se adquiere a través de la experiencia. Su permanencia puede ser relativamente corta, porque va a depender de la experiencia, la cual puede variar de un individuo a otro. A este tipo de reflejos los denominó Reflejos Condicionales, porque en varias ocasiones van a depender de los hechos o situaciones.

Para Pávlov, el Reflejo Incondicional era sencillamente un Estímulo Incondicional (EI) que tiende a dar una Respuesta Incondicional (RI), pero, por otro lado, un reflejo condicional es un Estímulo Condicional (EC) que ocasiona una Respuesta Condicional (RC). El condicionamiento clásico Pávlov introduce herramientas donde explicaba que la conducta puede ser aprendida y modificada hasta cierto punto, a través del ambiente y el tipo de estímulo que el organismo reciba.

A partir de las anteriores premisas, Pávlov se comienza a preguntar cómo un estímulo neutro no provoca de manera neutral una respuesta, lo que logró concluir que cualquier estímulo podía volverse condicional si se le apareaba con un estímulo incondicional y si este procedimiento se repite en varias ocasiones se comienza a dar origen al condicionamiento. Este procedimiento es conocido como Condicionamiento Pávloviano o Condicionamiento Clásico (Chance, 2001).

Pávlov ejerció influencias significativas en la Psicología por medio del Condicionamiento Clásico y logró ampliar su cobertura en Estados Unidos, Polonia, Inglaterra y en otros países del mundo. Las investigaciones de Pávlov brindaron los lineamientos del Conductismo de Watson, Clark, H. y Keneth, R. Rescorla, entre otros autores reconocidos.

Watson, seguidor de las investigaciones de Pávlov, logró concluir que el Condicionamiento Clásico posee un abordaje teórico y científico que podría explicar el aprendizaje en los organismos, manifestando, además, que las emociones también se aprenden por medio de la Asociación

Condicionada donde el comportamiento es originado por las distintas experiencias vividas.

Watson, en 1913, publica un artículo al cual denomino “cómo ve la Psicología en conductismo”, a partir del cual surge una reflexión rigurosa sobre el carácter científico de la Psicología, donde se plasma que esta, al considerarse una ciencia, debía hacer énfasis en un objeto de estudio fácilmente operacionalizable y medible: la Conducta. Por tanto, la labor del Psicólogo estará direccionada hacia la predicción y control de la Conducta, mediante el análisis experimental.

Una de las características claves del Conductismo fue hacer énfasis en el ambiente. Watson enfatiza en los factores biológicos y neurofisiológicos, los cuales realizó con animales, adultos y niños, resaltando siempre el ambiente. Sin desconocer la parte biológica en el desarrollo de la conducta, Watson hizo varios trabajos con el objetivo de saber el origen de las emociones y logró identificar a tres como básicas: el Miedo, la Rabia y el Amor, de las cuales provienen las demás (1930).

Uno de los experimentos más reconocidos de Watson es el caso del pequeño Albert, un bebé de 11 meses en la Universidad Johns Hopkins (Estados Unidos 1920). Con este estudio, Watson quiso demostrar cómo un bebé, que no presentaba ningún tipo de condicionamiento, podría obtener miedos por ambientes condicionados. Dicho experimento considero que, después de acompañar los miedos con un estímulo, el niño al percibirlo iba a experimentar miedo. Al final del estudio lo quiso corregir, pero ya los efectos estaban presentes en el bebé, lo que fue garrafal, ya que nunca se logró anular el efecto del miedo.

Esta época estuvo cargada de nuevos conocimientos, al mismo tiempo que Pávlov realizaba sus investigaciones sobre condicionamiento clásico. En Estados Unidos, el Psicólogo Edward Lee Thorndike abordaba el problema de la inteligencia animal, incorporando los fundamentos del llamado Condicionamiento Instrumental. En sus estudios presentaba diversos problemas a los animales, con el objetivo de observar su desempeño, para así comprender como aprendía. Para esto, diseñaba una serie de “cajas problema”, que exigían distintas respuestas para que el animal pudiera salir.

A partir de esto, Thorndike explicó que los escapes exitosos del animal llevaban al aprendizaje de una asociación entre los estímulos dentro

de la caja y la respuesta de escape, de tal forma que, con ensayos sucesivos, la consecuencia de la respuesta exitosa (escapar de la caja), fortalecía la asociación entre los estímulos de la caja y la respuesta.

Sobre la base de estas conclusiones, Thorndike formuló la Ley del Efecto, según la cual, si una respuesta en presencia de un estímulo es seguida de un acontecimiento satisfactorio, se fortalece la asociación entre el Estímulo (E) y la Respuesta (R). Por el contrario, si a la Respuesta le sigue un acontecimiento molesto, la asociación E-R se debilita. Aquí, los animales aprenden una asociación entre la Respuesta y los Estímulos presentes, en el momento en que esta ocurre. Las consecuencias, por tanto, de satisfacción o de molestia sirven para fortalecer o debilitar la asociación E-R (Domjan, 1999).

Sobre los fundamentos teóricos establecidos por Thorndike, B.F Skinner, en 1938, comenzó una serie de estudios experimentales que conllevaron al establecimiento del Condicionamiento Operante. Para Skinner un buen científico es aquel que es capaz de describir lo que observa, buscando relaciones funcionales entre los fenómenos vistos. Este autor muestra su preferencia por el Operacionismo, donde prevalece la idea central del Empirismo Radical, que niega toda importancia a las imaginaciones en las investigaciones científicas, afirmando claramente que la conducta opera sobre el ambiente.

Skinner (1953) direcciona sus investigaciones por el Principio de Antirreduccionismo, donde señala que la tarea del Psicólogo debe ser relacionar los datos observables del comportamiento con el ambiente donde ocurre, por lo cual no hay razón alguna de inferir los datos originados de la observación de otras ciencias.

Se puede decir que Skinner no tenía una posición antimentalista, no por negar los procesos internos, sino por no darle el suficiente valor y poder explicarlo, su creencia era, que esos procesos ya estaban guardados convirtiéndose en recuerdos y la conducta, por lo contrario, se podría estudiar por los estímulos que la anteceden y por las consecuencias que origina. Skinner siempre hacía énfasis en que la Psicología debería usar términos propios y, por ningún motivo, incluir en el vocabulario términos pseudofuncionales de otras ciencias (Psicoanálisis) para explicar un fenómeno. Para él, la conducta presenta una unidad simple (reflejo) el

cual era la correlación entre el estímulo y la respuesta, y que estos reflejos estaban estrechamente ligados con buscar el bienestar del organismo.

Skinner incluye el término de Refuerzos Definidos como cualquier evento circunstancial que tiene la particularidad de originar una respuesta, y que a la vez brinda la posibilidad que dicha respuesta ocurra en el futuro (Ardila, 1981). Skinner describe dos tipos de refuerzos, los Positivos y los Negativos, donde el primero tenía la capacidad de incrementar la frecuencia de la respuesta por la presentación del evento, por ejemplo, las palabras de elogios pueden incrementar el rendimiento del niño en la escuela. Por su parte, los refuerzos negativos brindan la oportunidad del incremento de la conducta por el medio del retiro de un evento o una situación negativa. Los refuerzos siempre deben ser proporcionados después de expresada la conducta. Para este autor, era claro que la mayoría de las conductas aprendidas se han interiorizado por medio de procedimientos, lo cual se podría representar con las siguientes ecuaciones $R - E +$ donde R era sencillamente la Respuesta o la Conducta y E+, el Refuerzo (Skinner, 1971).

El condicionamiento operante habla de Castigo (Skinner, 1974) al cual le negaba la propiedad de mantener una buena conducta y brindaba la oportunidad de reaparecer más adelante, lo cual negaba los beneficios a la conducta, además que brinda la mayor probabilidad de generar emociones de ansiedad, miedos y manifestar sintomatologías psicósomáticas. Para contrarrestar estos efectos negativos, Skinner propone modificar los ambientes que suscitan el castigo, permitiendo estados de satisfacción que permitan que la conducta desaparezca, y condicionar una nueva conducta mediante los reforzamientos.

Bandura, en 1977, coincide con el condicionamiento clásico y operante para fundamentar el aprendizaje, pero incluye un aspecto principal relacionado con los procesos de mediación entre estímulos y respuestas, y la noción de que la conducta se puede aprender por medio de la observación. El aprendizaje vicario se explica a través de los procesos de atención, en los cuales el organismo observa o atiende aspectos relevantes de la conducta del modelo y sus consecuencias. Una vez que se ha llevado a cabo la atención, prosigue el proceso de retención, en los cuales se describen actos que ejecuta el observador para facilitar el recuerdo de la conducta del modelo, tal como puede ser la representación de la conducta a través del lenguaje (palabras). También se incluyen los procesos reproductores motores que se requieren

para llevar a cabo la conducta modelada y, finalmente, los motivacionales, como la expectativa de que la conducta imitada producirá reforzamiento, lo cual determinará si se imitará o no una conducta modelada.

El humanismo existencial y su aporte a la psicología

La psicología humanista, un nuevo enfoque que centra sus esfuerzos en la autorrealización del individuo, teniendo como objetivo principal el desarrollo del ser humano traducido en la satisfacción consigo mismo, con los demás, con la vida y el poder ser feliz. Se considera como la tercera fuerza, después del psicoanálisis y el conductismo.

Para iniciar, hablando de los aportes del humanismo existencial a la psicología, se debe recordar que esta surge como una necesidad intrínseca del ser humano. Algunos autores como Misiak y Sexton (1973) hablan de su nacimiento en los Estados Unidos, después de terminar la Segunda Guerra Mundial. Se puede decir que el humanismo es una revolución cultural que obedece a una época de posguerra, con un fuerte interés por los problemas humanos, comenzando a liderar con divergencia algunos de sus postulados al psicoanálisis y el conductismo muy reconocido en el momento para el ejercicio de la psicoterapia, buscando convertirse, de esta forma, en una ciencia del hombre y para el hombre.

En un estudio realizado en los años 1973, por Misiak y Sexton, sobre los orígenes de la psicología humanista, se propone la siguiente definición “la psicología humanística es un acercamiento polifacético a la experiencia y a la conducta humana que centra su atención en la singularidad del hombre y en su autorrealización” (p. 127). Prevalece la premisa de considerar al ser humano como un ser potencialmente libre y creativo, donde su comportamiento va a depender, en gran medida, de su interior y no de la imposición de impulsos internos, premisa dominante en el psicoanálisis o de la relación de fuerzas exteriores y del medio ambiente como lo afirma el conductismo. El humanismo confía en el ser y en su capacidad de autodesarrollarse y alcanzar todas las metas propuestas.

Por su parte, Michel Fourcade, en 1892, brindó su definición con respecto al humanismo, “como ese acercamiento al hombre y a su experiencia humana en su globalidad”, asumiéndolo como un movimiento científico y filosófico que busca comprender la Psicología en su dimensión dinámica

y social, integrando una visión holística del hombre con un conjunto de técnicas para el cambio individual, incorporando valores como el resultado de las relaciones de la persona con la sociedad.

Se debe tener presente que el humanismo tiene fuertes influencias de la fenomenología y el existencialismo. La fenomenología aporta el valor a la experiencia intelectual y emocional como fuentes del conocimiento, después de interpretar la información percibida por nuestros sentidos.

Por otro lado el existencialismo, como corriente filosófica que conduce a la reflexión sobre la existencia humana, influiría más adelante en el humanismo, postulando que ciertas vivencias que generan angustias pueden motivar al ser humano a buscarle sentido a su vida; manifestando que la existencia por su propia naturaleza es cambiante y dinámica, y es, precisamente, por su desarrollo y esos movimientos innatos del proceso lo que lleva a la toma de decisiones, donde su autenticidad y originalidad va a depender del proyecto de vida emprendido por cada persona.

Los supuestos anteriores permiten la oportunidad de concebir el humanismo como la tercera fuerza para comprender el comportamiento del individuo, donde más que ser una escuela es una nueva orientación dirigida a la psicología, que modifica el modo de pensar sobre el hombre, 52 restándole valor a varias restricciones impuestas por el psicoanálisis y el conductismo. Este enfoque aporta una metodología científica que considera la realidad como algo concreto y evidente, en el que el ser humano está ubicado en un tiempo y en un espacio determinado, y es el resultado de la suma de las experiencias, tanto personales, familiares y sociales de forma única e irrepetible.

Esta disciplina busca concebir el estudio del hombre como un ser total, en el que la dimensión mental se integra con la conducta y la espiritualidad, brindando orientaciones donde su estudio debía ser dirigido integralmente y no fragmentado por algunas funciones o procesos psicológicos —como percepción, pensamiento, lenguaje—, lo que implicaba romper con los paradigmas tradicionales de solo analizar sujeto y objeto, sujeto y contexto, emoción y razón. Lo antepuesto lleva a concebir al ser humano en una sola unidad, vinculando lo biológico y espiritual, buscando recuperar de esta forma la subjetividad. Entonces, las ideas anteriores reafirman que la

psicología humanista estudia a la persona de forma holística, en su totalidad, libre, sin ningún tipo de fragmentaciones ni de reducciones.

Para el humanismo, el conocimiento se debería buscar en el mundo actual, donde se tenga presente el medio ambiente, el cuidado del ser humano y demás especies del planeta con las que se convive. Por lo tanto, los medio y los fines deben de apuntar a lo humanizante. Es aquí donde Carl Rogers —terapeuta humanista— logró indicar y demostrar, de forma científica, que la empatía lograba generar cambios terapéuticos que facilitaban investigar lo humano y relevante.

A lo largo de la historia del humanismo surgen nuevos enfoques que, de una u otra forma, potencializan el ejercicio profesional de este modelo, enriqueciéndose con aportes de autores reconocidos, como Abraham Maslow y su teoría de la autorrealización, Sidney Jourard con la teoría de la Autenticidad, y emergen, además, nuevos enfoques, entre los cuales podemos destacar:

Carl Rogers (1996), con su Enfoque Centrado en la Persona; la Logoterapia de Viktor Frankl; la Gestalt de Perls; el Análisis Transaccional (A.T.) de Eric Berne; de Leslie Greenberg, el Enfoque Experiencial de las Emociones; la Psicoterapia Sistémica de Gendlin. Cada uno, desde su particularidad, dirige la Psicoterapia sustentada en sus postulados y en sus prácticas, acorde con lo que se desea alcanzar en psicoterapia.

Abraham Maslow —considerado el padre de la Tercera Fuerza de la Psicología—, después de estudiar personas estimadas como sanas, pudo establecer cuáles eran las dimensiones que presentaban este tipo de seres humanos, logrando describir las necesidades en forma de pirámide, donde algunas de estas necesidades prevalecen sobre otras. Él consideraba que todas las necesidades presentes en la persona eran esenciales y ayudaban a mantener un buen estado de salud. Reconoce, además, que estas necesidades están genéticamente en todos los seres humanos, solo que algunos —según su grado de motivación y planeación de su proyecto de vida— podrán cumplir las últimas de ellas que hacen referencia a la autorrealización. Según este autor, las necesidades presentes en el ser humano son las siguientes: fisiológicas, de seguridad, sociales, de auto estima y de autorrealización.

Los postulados realizados por Abraham Maslow (1983) se aplicaron al humanismo con gran aceptación, a tal punto que continúan vigentes

para nuestra época con una gran acogida de aplicabilidad en los campos educativos y organizacionales. Con su teoría, Maslow dio un giro en la atención psicológica con relación al concepto que en ese momento se tenía sobre salud mental, donde desarrollar al máximo el potencial humano era la única salida para llegar a ser lo que realmente se desea ser.

Siguiendo la referencia de autores, Viktor Frankl, con su modelo de Logoterapia, que surge de la reflexión sobre su experiencia trascendental después de haber enfrentado los campos de concentración nazis con su familia, es en este momento de dificultad que comienza a desarrollar un diálogo no ético y comienza a descubrir lo que realmente se puede considerar el verdadero amor, el cual debe ser mirado como un acto creativo, que dedica, además, un sentido para el sufrimiento y el propósito de seguir viviendo. Del año de 1942 a 1945, Frankl vivió en varios campos de concentración, logrando mantener un autodiálogo trascendental, retomando los conceptos de actitud, libertad, responsabilidad y la importancia del humor como una opción a disminuir los niveles de angustia, lo que lo ayudó a aplicar la logoterapia desde la realidad de la vida.

Después de recuperarse de la dura muerte de su esposa, que fue su motor en el campo de concentración, recopila todos sus escritos y pasa a la historia con su libro “El hombre en busca de sentido”, que más tarde le daría paso a la Logoterapia, en donde la palabra espiritual pueda curar a la gente de cualquier tipo de sufrimiento. Viktor Frankl, con la logoterapia, logra introducir la espiritualidad, que era una dimensión sin interés en la filosofía occidental, introduciendo el término de paradoja, que no es más que la posibilidad de que la persona pueda reflexionar sobre preguntas de su sobrevivencia y pueda direccionar sus acciones a superar todo tipo de dificultad.

Se puede decir que el humanismo abrió nuevas puertas al futuro de la Psicología, prestando sus servicios en busca de una nueva sociedad no basada en prejuicios innecesarios de disciplinas antiguas, donde el hombre era visto como un ser limitado. El humanismo ha permitido desmentir lo insano y entrar en una nueva era, para interactuar con un mundo nuevo, donde se reconoce al hombre más humano, con una interacción entre personas. Esta nueva interacción contiene dimensiones como el respeto, la empatía y la autenticidad y sobre todo en la comunicación experiencial.

Enfoque cognitivo y su aporte a la psicología

Desde una perspectiva histórica, el surgimiento de la Psicología Cognitiva se fundamenta en una serie de ideas, propuestas y conceptos, que comenzaron a incidir en la tercera década del siglo XX hasta los años setenta y ochenta, de las cuales se distinguen tres importantes influencias que contribuyeron de manera decisiva en el desarrollo epistemológico de esta área: la Teoría de la Información, la Cibernética y la Psicolingüística. La Teoría de la Información, propuesta por Shannon (1948), incluyó en la Psicología Cognitiva los conceptos de símbolo y de retroalimentación. El primero, estaba definido como entidad que portaba información, en tanto que era transmitido. Así, la información era una medida de la manera como se recibían los símbolos del mensaje, de tal forma que, entre mayor discordancia hubiese respecto de la emisión original, mayor era la información asociada con este (Miller, 2003, citado en Restrepo, 2009).

En el concepto de retroalimentación, Tolman (1948) explica que el cerebro asocia los estímulos y las respuestas mediante un procesamiento previo, haciendo un mapa cognitivo del entorno, a través del cual determina las respuestas que va a emitir (si se emite alguna) (Carretero, 1998). En segundo lugar, la Cibernética, con base en los trabajos pioneros de los matemáticos, Von Neumann y Norbert Wiener, explica la relación mente-cerebro a través de la analogía con el ordenador en el que la mente se equipara con “el software” y el cerebro con el “hardware”. Alan Turing se destacó como precursor de investigaciones a través de las cuales estudió la relación entre el pensamiento humano y los procesos lógicos de las computadoras. Los seres humanos, al igual que los ordenadores, podían realizar las actividades de almacenar, manipular y recuperar información (Ruiz, 2002).

De Vega, 1994, explica que la Psicolingüística, como disciplina, expone una forma compleja de comprender los fenómenos lingüísticos. Es así como Chomsky (1957), explica que, a partir de lo que llamó “el dispositivo mental para la adquisición del lenguaje”, se podía elaborar el lenguaje en toda su amplitud y complejidad, a partir de unos pocos estímulos lingüísticos disponibles. De esta manera, la importancia de la Psicolingüística para la Psicología Cognitiva, estriba en que Chomsky, al intentar comprender la función del lenguaje, se acerca a la comprensión del funcionamiento y la naturaleza del pensamiento permitiendo, así,

fundamentar la estrecha relación entre el lenguaje y el pensamiento, tal como lo explican Vigotsky (1995) y Bruner (1966) (Restrepo, 2009).

Tomando en consideración la perspectiva de la Psicología Cognitiva como Enfoque teórico de la Psicología, Zumaya, en 1993, categoriza tres escuelas diferentes, las cuales se dividen en Escuela Clásica, Escuela Neoclásica y Escuela Cognitiva-Conductual.

La primera de ellas, la Escuela Clásica, tiene como fundamento el Constructivismo Radical y la Psicología Cognoscitiva. Esta plantea el modelo cibernético de procesamiento de información del cerebro, que estudia la organización funcional de la mente, explicando una relación de causalidad entre los procesos mentales y las funciones fisiológicas. Por su parte, la visión constructivista determina la importancia de dar significado a la experiencia, de tal forma que los fenómenos psicológicos —como los pensamientos, las emociones y la conducta— ya no corresponden a entidades en sí mismas, sino que son parte de este proceso de construcción personal del sujeto sobre su experiencia, por lo que, a nivel psicoterapéutico, se pretende comprender el significado que el paciente está construyendo sobre una situación vivida o una experiencia particular, definiendo de esta manera a un ser proactivo, que construye activamente y de forma permanente su realidad.

El individuo debe valorar las representaciones que hace del mundo, así como la representación de su conocimiento, para así poder comprender y superar las posibles dificultades, según sus capacidades de elaboración y comprensión de los constructos que ha ido formulando (Mahoney y Freeman, 1988).

En este contexto, autores como Kelly, Beck, Ellis y Rehm diseñaron modelos psicoterapéuticos que permiten explicar las conductas “desadaptativas”, fundamentadas tanto en el Constructivismo Radical como en una visión psicopatológica del comportamiento (normal/anormal). Se postula, entonces, que las cogniciones y el procesamiento de la información juegan un papel importante en el origen de las conductas desadaptativas, de tal forma que el componente cognoscitivo es pre-requisito de lo emocional y de lo conductual, por lo que el significado que le asigna la persona al evento o situación determina la respuesta emocional a esta (Rodríguez, Díaz-González, Anaya y Zarzosa, 2002).

Ellis, en 1862, explicaba que los principales componentes de la salud y los trastornos psicológicos se encuentran a nivel cognitivo (Pensamiento). Estos componentes se denominan Creencias Irracionales (Exigencias), en los procesos de trastorno psicológico; y Creencias Racionales, en los procesos de salud psicológica. Las Creencias Irracionales se caracterizan por estar fundamentadas en la consecución de metas absolutistas e inflexibles, las cuales conllevan a la manifestación de emociones inapropiadas, según la interpretación que realiza la persona y el grado de malestar que ocasionan (Ruiz y Cano, 2002).

A nivel de la intervención, Ellis explica la Terapia Racional-Emotiva, fundamentada en un modelo terapéutico conocido como A B C, en donde “A” se refiere a algún acontecimiento activador; “B” a las creencias que un sujeto tiene respecto de tal acontecimiento; y, “C”, a las consecuencias, tanto conductuales como emocionales, que, según las creencias del individuo, provienen de “A”. También, incluye otros dos elementos: “D” que se refiere al tratamiento, y “E”, que representa los efectos de hacer frente a las creencias irracionales del individuo. Bajo esta perspectiva, se considera que el acontecimiento desencadenador (“A”), no es el que ocasiona la conducta “problema”, sino las creencias irracionales (“B”), por lo que los esfuerzos terapéuticos estarían dirigidos al cambio de estas últimas (Ellis, 1989). Por su parte, Beck, en 1976, explica que las cogniciones negativas se desarrollan como resultado de un procesamiento distorsionado de la información, lo cual trae como resultado estados de depresión, ansiedad o paranoicos.

Estas estructuras son los denominados Esquemas Cognitivos, equivalentes a las creencias desde la concepción de Ellis, las cuales se definen como patrones cognitivos estables mediante los que se conceptualiza de forma idiosincrática de la experiencia. Para Beck (1979), la intervención terapéutica está encaminada a que el paciente aprenda a resolver problemas reestructurando sus pensamientos, a través de la identificación y modificación de las concepciones distorsionadas y los falsos supuestos (esquemas), que subyacen a estas cogniciones.

La Escuela Neoclásica se fundamenta en la Teoría Cibernética, a través de la cual se establecen analogías entre el ser humano y los sistemas computacionales. Neisser (1987), uno de sus representantes principales, define la cognición como un conjunto de procesos mediante los cuales la información sensorial que ingresa a la persona es procesada de tal forma

que debe ser transferida, reducida, almacenada, recuperada y finalmente utilizada.

Este enfoque describe que los organismos humanos responden inicialmente a las representaciones de su ambiente (las cuales están relacionadas con los procesos de aprendizaje), más que al ambiente en sí mismo, por lo que la conducta está mediada por el procesamiento de la información del sistema cognitivo. En este sistema se distinguen los procesos cognitivos, dentro de los cuales se encuentran la atención, codificación (representación simbólica de la información), almacenamiento y recuperación (utilización de la información almacenada), y las estructuras cognitivas, en las cuales se incluye el receptor sensorial, una memoria a corto plazo y una memoria a largo plazo.

Desde esta perspectiva, en la intervención psicoterapéutica Mahoney y Freeman, (1988), propusieron la técnica de la Ciencia Personal. Esta técnica debe su denominación a que se fundamenta en la aplicación de habilidades empíricas para que el individuo afronte sus problemas, tal como lo haría un investigador científico, dando importancia tanto a los procesos cognitivos como al aprendizaje y enfatizando la enseñanza de habilidades de imitación que le permitan al sujeto adquirir una capacidad de independencia funcional.

Guidano y Liotti (1983), por otra parte, desarrollaron una técnica llamada Psicoterapia Estructural, a partir de la cual sostienen que la característica básica de la interacción humana con el mundo, es la construcción de modelos de realidad, capaces de ordenar y regular la realidad misma. La mente para ellos es un sistema activo, constructivo, capaz de regular, no solo sus “salidas”, sino las “entradas” que recibe. Consideran que el aprendizaje fundamental es el logro del auto-conocimiento (Mahoney y Freeman, 1988). El grado de congruencia, entre las creencias sobre el propio valor personal, la estima de la propia conducta y las emociones, corresponden al grado de auto-aceptación y auto-estima; y con base en ello, proponen una reestructuración de los modelos de sí mismo y de la realidad.

La Técnica de Solución de Problemas definida por D’Zurilla y Goldfried (1982) consta de cuatro pasos, a través de los cuales se pretende

desarrollar habilidades en los sujetos para la solución de problemas reales. Estos son:

a) Orientación hacia el problema: Que incluye la percepción, atribución y valoración del problema.

b) Definición y formulación de un Problema: En la que se debe recolectar información relevante sobre el problema, clarificar su naturaleza, establecer una meta realista, así como reevaluar su significado.

c) Generación de Alternativas: Tomando en cuenta los principios de cantidad, aplazamiento de juicio y de variedad.

d) Toma de Decisiones: En la que se incluye la anticipación y evaluación de los resultados y la preparación de un plan para la solución y,

e) Puesta en Práctica: De la solución seleccionada para monitorear sus resultados (Labrador, Cruzado y Muñoz ,2006).

Finalmente, la escuela Cognitivo Conductual se basa en el supuesto de que los individuos responden a representaciones cognitivas de los eventos ambientales, por lo que el aprendizaje esta mediado cognitivamente, de tal manera que las cogniciones se constituyen en el origen de las alteraciones emocionales y conductuales.

El modelo Cognitivo Conductual reconoce la importancia de la relación entre terapeuta y paciente, y es consciente que en la efectividad de esta pueden surgir inconvenientes si el profesional no descubre el vínculo terapéutico. Considera que esta relación se fortalece cuando el paciente es capaz de percibir que el tratamiento está obteniendo resultados positivos y exitosos, lo que va a aumentar la confianza del paciente, generando las óptimas condiciones y direccionando los escenarios para la aplicación del tratamiento.

Enfoque sistémico y su introducción a la psicología

El enfoque Sistémico, considerado como uno de los contemporáneos de la psicología, ha sido motivo de serias discusiones porque nace de constructos propios de otras disciplinas, como la Teoría General de Sistemas, la Cibernética y la Pragmática de la Comunicación, pero, muy a pesar de los debates que se han realizado sobre el enfoque Sistémico, este ha logrado

posesionarse en los diferentes campos profesionales de la Psicología como la clínica, la social-educativa y la organizacional.

El nacimiento del enfoque Sistémico se enmarca en la mitad del siglo XX, proponiendo una nueva manera de mirar la realidad y lograr comprender al ser humano como un sistema sumergido en un sistema, lo que quiere decir que, para poder hacer esta comprensión, es necesario aceptar que la realidad de la conducta individual es compleja, e incluye sistemas abiertos, donde él cumple cierta funcionalidad y su comportamiento va a depender de la interacción que él cree con los demás sistemas.

El enfoque Sistémico nace de la Teoría General de los Sistemas, expuesta por el biólogo Alemán Ludwig Von Bertalanffy, que logró incursionar el postulado que los sistemas en conjunto eran iguales a la suma de sus partes. Este enfoque busca representar la realidad desde una perspectiva holística, dándole importancia a las relaciones y todo lo que a partir de ella emerge, donde “Cada elemento del sistema se halla situado en la estructura de acuerdo a la función que le compete, esto es con el tipo de actividad que es propia de ese elemento en relación con los demás” (Bertalanffy, 1972).

En la Psicología, la Teoría de los Sistemas obtuvo sus mayores resultados por medio de los Postulados de Minuchin (1986) y la Terapia Familiar; él manifestaba que la relación de los miembros de una familia se conformaba de acuerdo con las reglas establecidas, donde la estructura familiar era vista como “el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia” (p.86).

Autores como Umbarger (1983), Minuchin (1986) y Hoffman (1992) coinciden que la disfuncionalidad se presenta con límites difusos, con poca claridad al interior y exterior del sistema. Es por eso por lo que el Modelo estructural del enfoque Sistémico orienta su trabajo a los cambios, precisamente, en la estructura familiar, con algún tipo de disfuncionalidad que pueda ayudar a eliminar los síntomas, reconociendo, de esta manera, a la familia como su unidad de estudio. El enfoque sistémico considera delegar el análisis de causa-efecto por un análisis que contemple las pautas y reglas que se encuentran presente en la interacción de una familia; es sobre

las observaciones de la disfuncionalidad familiar que se pueden encontrar recursos, para afrontar las dificultades y superar las debilidades del sistema.

El objetivo final del enfoque Sistémico es su modelo heurístico, explicativo, de progreso familiar, que permite una intervención y la modificación de los comportamientos que generan desequilibrio y brindar una mejor estabilidad al individuo, con cada uno de los sistemas en los cuales se encuentra sumergido.

Concepción de la psicología actual

A lo largo de este capítulo, se han explicado los diferentes enfoques que soportan la Psicología como disciplina, analizando los aportes de cada uno de ellos en el estudio del comportamiento humano. Se identificaron, además, las posibles causas del comportamiento, ya sean estas originadas por el medio ambiente o experiencias traumáticas, así como las posibles técnicas de intervención en cada uno de los enfoques.

En el análisis conceptual realizado, se observa que el psicoanálisis ha sido considerado como uno de los pilares fundamentales de la psicología; sus contribuciones han sido significativas para el proceso de desarrollo de la psicología, no obstante, ha tenido en algunos programas poco impacto, debido a que han surgido enfoques emergentes que han permitido explicar el comportamiento humano por medio de otros métodos. Por consiguiente, se han suscitado críticas de otros enfoques, que, a su vez, buscan mejorar el estudio de la conducta humana.

Una de las críticas principales ha sido por parte del enfoque Conductual, el cual propone que el comportamiento está influenciado por el medio y por los reforzamientos que se realizan. Skinner (1984), manifiesta que la meta del conductista debería ser dar respuestas a aquellos aspectos de la conducta que son realmente importantes, cuáles variables son función para los cambios de conducta, y cuáles son las posibles relaciones entre la conducta y aquellas variables que la controlan, para así buscar los métodos que puedan contribuir al estudio experimental. El conductismo, según algunas perspectivas, sin embargo, terminó reduciendo el comportamiento en términos de estímulo-respuesta-consecuencia, categorizando los procesos mentales desde esta mirada limitante y restringida.

Con respecto al enfoque Humanista, este mantiene principios del Psicoanálisis heredado de sus fundadores, brindando la posibilidad de mirar los conflictos desde la existencia del ser humano y su capacidad para resolverlo. El enfoque cognitivo, por su parte, explica el cambio de conducta a través de los procesos cognitivos, resaltando la identificación y modificación de errores cognitivos como la clave para el cambio conductual. De esta manera, se describen la perspectiva cognitiva conductual como una interrelación de las variables.

Todo pareciera ser que la diferencia principal en los enfoques se puede dar en la valoración emocional del entorno, lo que no quiere decir que sus postulados y métodos no generen los mejores resultados, sino que va a depender de la concepción del ser humano en la que se fundamenten las acciones del profesional, la cual obedece a un contexto socio-cultural particular y una interpretación del sujeto que, sin la pretensión de ser la única (dentro de la complejidad del ser humano), aunada a la experticia del profesional al momento de abordar la problemática, constituyen los insumos necesarios para mejorar la calidad de vida de las personas.

Conclusiones

A partir del análisis y la reflexión realizados, es importante resaltar que los primeros estudios realizados sobre el comportamiento humano, desde los diferentes enfoques tradicionales y contemporáneos, marcaron el horizonte a las múltiples alternativas e implementación de las estrategias para el tratamiento de los problemas comportamentales.

Los diferentes enfoques en la psicología brindan la posibilidad de interpretar el comportamiento del ser humano, ya sea por la secuencia de acciones influenciadas por el medio a través de refuerzos, o, simplemente, el resultado de fuerzas de interacción internas. Se debe tener presente que cada enfoque brinda una conceptualización del hombre, lo que ofrece modelos de intervención diferentes, manifestados en un amarre teórico para determinar la explicación de las diferentes actitudes y conductas de un individuo. Por lo anterior, el Programa de Psicología de CECAR busca a través de su malla curricular apuntar a la preparación de los estudiantes

bajo estos principios, buscando fortalecer los procesos de intervención en salud mental del Municipio y de la Región.

La pertinencia de indagar los diferentes enfoques Psicológicos es trascendente para la elección de alternativas de prácticas y posibles estrategias de tratamientos, para abordar las dificultades presentes en el desarrollo y en cada una de las etapas del ser humano. Se puede concluir que cada uno de los enfoques fue importante para el desarrollo del marco de la historia de la psicología y su consolidación como ciencia, lo que acredita su relevancia y pertinencia para los direccionamientos teóricos y los lineamientos que se deben asumir por los profesionales en el área de la psicología.

Teniendo en cuenta lo anterior, el programa de psicología de la Corporación Universitaria del Caribe—CECAR busca, a través de la implementación de sus cursos, la implementación de estos enfoques, para posesionar su factor identitario de salud mental y vulnerabilidad, brindando al estudiante un abordaje teórico que permita la preparación conceptual y práctica, que conlleven al desarrollo de herramientas para la interpretación, comprensión e intervención de las diferentes situaciones problemáticas.

Referencias

- Arenas, R (2007). La Hermenéutica [Documento en Línea]. Disponible: <http://noemagico.blogia.com> [Consulta: 2018, diciembre 12].
- Beck, A, Rush, J, Shaw, B, Emery, G. (1978). Terapia cognitiva de la depresión. Madrid, España: Desclée de brouwer.
- Bertanffy Von, L. (1976). Teoría General de los Sistema. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Bruner, J. S. (1966). Toward a theory of instruction. Cambridge: Harvard University Press.
- Carretero, M. (1998). Introducción a la Psicología cognitiva. Buenos Aires, Argentina: Aique.
- Chance, P. (2001). Aprendizaje y conducta. México: Manual moderno.

- Clanet M. (2008). Jean-Martin Charcot. Pubmed. [Documento en Línea]. Disponible: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/18782501> [Consulta: 2019, Enero 22].
- D'Zurilla, T. J., & Nezu, A. M. (1982). Social problemsolving in adults. En P. C. Kendall (Dir.) *Advances in cognitive-behavioral research and therapy* (vol.1). New York: Academic Press.
- De Vega, M. (1994). *Introducción a la Psicología cognitiva*. Madrid: Alianza.
- Domjan, M. (1999). *Principios de aprendizaje y conducta*. México: Thomson Editores.
- Ellis, A. (1989). *Manual de terapia racional emotiva*. Vol. 1. Madrid. Desclée de brouwer
- Ferrater Mora, J. (2004). *Diccionario de filosofía*, Tomo II. Madrid: Alianza.
- Freud, S (1915). *Lo inconsciente*, *Obras Completas*, Vol. XIV (9ª. edición). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Freud, S. (1900) *La interpretación de los sueños*, *Obras completas*, Amorrortu, Bs. As., 1979.
- Freud, S. (1901) *Psicopatología de la vida cotidiana*, *Obras completas*, Amorrortu, Bs. As., 1979.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos para una teoría sexual*, *Obras completas*. Editorial Amorrortu, Buenos Aires 1979.
- Freud, S. (1914). *Introducción del narcisismo*, *Obras completas*. Buenos Aires & Madrid: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1920) *Más allá del Principio del placer*, *Obras completas*, Amorrortu, Bs. As., 1979.
- Freud, S. (1923). *El yo y el ello, y otras obras*. En *Obras completas*, vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- Freud, S. (1925). *Presentación autobiográfica Inhibición, síntoma y angustia ¿Pueden los legos ejercer el análisis? y otras obras*, *Obras completas*, Editorial Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1932). 31ª Conferencia. En *Obras Completas*. Amorrortu. Tomo XXII. Bs. As. 1976.
- Freud, S. (1968). *Dinámica de la transferencia*. En *Técnica psicoanalítica*. En *Obras Completas*, vol. II. Madrid.

- Freud, S. (1979). "Lo inconsciente". Obras completas, vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Guidano, V, Liotti, G (1983). Cognitive processes and emotional disorders. New York: Guilford.
- Henrichs, M. (2002). Una teoría sobre la aceptación positiva incondicional en Psicoterapia. Santiago de Chile: Salesianos.
- Hoffman, L. (1992). Fundamentos de la Terapia Familiar. México: Fondo de cultura Económica.
- Labrador, F, Cruzado, J, Muñoz, M. (2006). Técnica de modificación y terapia de conducta. Madrid: Pirámide.
- Mahoney, M, Freeman, A. (1988). Cognición Y Psicoterapia. Barcelona: Paidós.
- Martínez, M. (2007). La Psicología humanista. Un nuevo paradigma psicológico. México: Trillas.
- Maslow, A. (1983). La personalidad Creadora. Barcelona: Kairós.
- Minuchin, S. (1986). Familias y terapia Familiar. Barcelona: Gedisa.
- Misiak, H., & Sexton, V. (1973). Phenomenological, existential, and humanistic psychologies: A historical survey. New York: Grune & Stratton.
- Neisser, U. (1987). Conceptos y desarrollo conceptual: factores ecológicos e intelectuales en la categorización. Nueva York, NY EE. UU: Cambridge University Press.
- Restrepo, J. (2009). La mente desencarnada: consideraciones históricas y filosóficas sobre la Psicología cognitiva. Psicología desde el caribe, (24). 59-90. Recuperado de <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/viewFile/614/9303>
- Rodríguez, M., y Díaz, E.. (2002). Psicoterapias Cognitivas: una revisión. Revista Electrónica de Psicología. Volumen (5). <http://revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/22665>
- Roger, C. (1996). El proceso de convertirse en persona. Barcelona: Paidós.
- Ruiz, J. y Cano, J. (2002). Manual de Terapia Cognitiva. España: Ubedo.
- Shannon, C. y Weaver, W. (1948). The Mathematical Theory of Communication. Urbana and Chicago: University of Illinois Press.

- Skinner, B. (1953). *Science and human behavior*. Nueva York: McMillan, 1953.
- Skinner, B. (1974) *ciencia y conducta humana. Una Psicología científica* (2° edición): Fontanella.
- Skinner, B. (1984). *Canonical papers of B. F. Skinner. The Behavioral and Brain Sciences*, 7, 473-764.
- Umbarger, C. (1983). *Terapia Familiar Estructural*. Argentina: Amorrortu
- Vygotsky, L. (1995). *Pensamiento y lenguaje*. Barcelona: Paidós